

Elv. Aunque la Reina no llame,
Sacad luces; que hay traicion.

Vic. Qué miro? Válgame el cielo!

Rey. Qué veo? Válgame Dios!

Vic. ¿Vos seís con quien yo reñía?
¿Y por quien reñía seís vos?
¡Quien muchas vidas tuviera
Que dar en satisfaccion
Deste ciego atrevimiento!
Una tengo, aquesta os doy.
[De rodillas y arroja la espada.]

Rey. Cómo? ¿Vuestra Alteza es quien
Aqui estaba?

Rein. Sí; yo soy
La que, partiendo su suerte
Entre la luna y el sol,
De vos adorada vive,
Y aborrecida de vos.
Con el nombre de Violante
Os hablé por el balcon.
De mí estais enamorado
De noche, si de día no.
Pues una mentira, Rey,
Tanta pasion os debió,
¿Por qué una verdad no puede
Deber la misma pasion?
Mirad, que será defecto
De una real condicion,
El que pueda la mentira
Mas que la verdad con vos.
Violante me imaginásteis,
Aunque veis, que no lo soy;
Amad, señor, por acierto
Lo que amásteis por error.
En publicar este engaño
No se embaraza mi voz;
Porque tiene por disculpa
El ser nacido de amor.
Si una imaginacion sola
Finezas os mereció,
Y esa misma á Don Vicente
Tantos pesares costó,
Haga caso aquesta vez,
Con que me hallareis, señor,
Olvidada de mi estrella,
Asunto digno de vos;
Y él en su esposa hallará
Desengaño de su honor;
Para que conozca el mundo
En la historia de los dos,
Que el gusto y disgusto
Desta vida son
No mas que una leve
Imaginacion. [Arrodillase.]

Rey. Aunque pudiera ofenderme [aparte.
Deste padecido error,
Con la que hablé, se halla ya

En pena de mi pasion;
Y ademas desto pendiente
De Violante está el honor
De Don Vicente y el Conde,
Justo es dar satisfaccion;
Pues acudamos á todo,
Que yo valgo mas que yo. —
Alzad, señora, del suelo;
Que solo corrido estoy
De que por otra os amé,
Mereciéndolo por vos.
Del engaño, que me hicisteis,
Mi abrazo os dará el perdon.
Y á vos tambien, Don Vicente,
Del desierto os le doy;
Que si lo que imaginásteis
Á este lance os obligó,
Y lo que yo imaginé
Tambien me empeñó á esta accion,
Vuestro gusto y mi disgusto,
Puesto que tan unos son,
Es bien que se den las manos,
Publicando en alta voz,
Que el gusto y disgusto
Desta vida son
No mas que una leve
Imaginacion.

Vic. Dame mil veces los pies;
Y tu, Violante, mi error
Perdona.

Viol. Gracias al cielo,
Que te miro sin temor.

Cond. Dicha fue, que me quedara
Contigo esta noche yo,
Porque no se dilatase
Ese gusto á mi aficion.

Rey. En la corte, Don Vicente,
Donde con la Reina voy,
Me contareis la jornada.
¡Dichosa mil veces yo!

Rein. Esta es verdadera historia,
De que saque el pio lector,
Que se estime lo que es propio,
Que lo ageno no es mejor;
Pues como imagine un hombre,
Que todas mugeres son,
Y que no es mejor alguna,
Porque cualquiera es peor,
Con la suya vivirá
Contento, pues lo enseñó
La comedia, imaginad
Si os dió gusto, que os dió
Gusto, y con esto dirá
Agradecido el autor,
Que el gusto y disgusto
Desta vida son
No mas que una leve
Imaginacion.

LVIII.

AMIGO, AMANTE Y LEAL.

PERSONAS.

ALEJANDRO, Principe de Parma.	MECO, gracioso.	JACINTA, criada.
DON FELIX } galanes.	AURORA } damas.	Criados.
DON ARIAS }	ESTELA }	Criadas.
	LAURA, criada.	

JORNADA I.

Salen DON FELIX y MECO, vestidos de camino.

Fel. Celio á esa esquina se quede
Con los caballos, y ven
Tú solo conmigo.

Mec. ¿Quién
Sufrir tus locuras puede?

Fel. De qué te quejas?

Mec. No sé.

Fel. Pues si no lo sabes, no
Me canses.

Mec. ¿Qué diré yo,
Si tú preguntas, de qué?
Pues acabas de llegar,
Bazucado en una posta
Y otra posta, tan á costa
De nuestro particular,
De noche, y lloviendo Dios,
Á tu quinta, y cuando espero
Hospedaje lisonjero,
Que nos descansen á los dos
De cama, cuyo algodón
Pasar por nieve pudiera,
Y mesa, que pareciera
Aparador de figon:
El hospedaje, la mesa
Y la cama es el decir:
Á Parma esta noche he de ir;
Con cuyo rigor no cesa
Mi mal; pues pagando el porte
Á un viceposta, me tray
Estas dos millas, que hay
Desde tu quinta á la corte.
Y cuando pienso, que ha sido
Llegar aqui por mejor,
Y que aparato mayor
Te esperará prevenido,
Todo el regalo es dejar
Los caballos, y embozado,
Á pie, con hambre y mojado,
Discurrir todo el lugar.
Mas ya que así nos hallamos,
¿Licencia no me darás,
Á una pregunta no mas?
Fel. Si doy.

Mec. Pues adónde vamos?

Fel. No me atrevo á responderte,
Meco; que yo mismo estoy
Dudoso de adonde voy.

Mec. ¿Y en duda vas desafortunado?

Fel. Sí; que tres afectos son
Los que á un tiempo el pecho sienten,
Que arrebatan igualmente
Alma, vida y corazón.
El corazón, que es la parte
Del cuerpo mas principal,
Y el amigo mas leal
Del hombre, de mí se parte,
Por ir á ver á un amigo.
La vida al dueño ofrecida,
Porque es objeto la vida
Del favor y del castigo,
Pretende con mas valor
Y afecto leal, no en vano,
Que vaya á besar la mano
Al Príncipe, mi señor.
El alma, que es la que ama
Un soberano sugeto,
Media entre los dos, á efecto
De que vaya á ver mi dama.
Y así no fue mucho error
No acertar á responder,
Pues no sé si voy á ver
Amigo, dama ó señor.

Mec. ¿Contra argumentos no fuera
Mejor, mientras se declara
La duda, que se pasara
La noche, que el día viniera?
¿Y esa contienda trabada,
Esa reñida cuestion
De alma, vida y corazón,
Consultaría con la almohada?
¿Y despues de haber dormido,
Ver lo que te está mejor?
Y aun ellos mismos, señor,
Lo darán por recibido;
Porque el Príncipe estará
Á tales horas jugando,
El amigo enamorado,
Y la dama dormirá.
Y así el verlos será error;
Pues por obligarlos mas,
Finísimo cansaras

- Fel.* Á dama, amigo y señor.
¿Y quién tuviera paciencia,
Por dos leguas solas, di,
De no llegar hasta aquí,
Después de tan larga ausencia?
Mas porque veas, que estimo
En algo tu parecer,
Al uno solo he de ver,
Los dos á ofender me animo.
Quién será?
- Mec.* ¿Quieres que aquí,
Oráculo sobornado,
Responda lo que has deseado?
- Fel.* Sí.
- Mec.* El ver á Aurora.
- Fel.* Es así;
Y si al fin el corazón
Es vasallo de la vida,
Y ella está al alma rendida,
Obedecerla es razón.
Rinda el corazón la palma
Á la vida, ella después
Al alma, y entre los tres
Salga victoriosa el alma.
Vamos á verla primero.
- Mec.* Venció en fin Aurora bella.
- Fel.* ¿Crearás, que muero por vella,
Y que por no vella muero?
- Mec.* Has reparado muy bien.
No vamos?
- Fel.* Qué necio estás!
- Mec.* ¿Pues de qué dudoso vas?
- Fel.* ¿Quién sin dudar quiso bien?
Temo, que ausente he vivido,
Y siempre está la hermosura
En ausencia mal segura.
- Mec.* Engaño notable ha sido;
Que antes, mientras mas hermosa,
Estará segura mas
Una muger.
- Fel.* Loco estás,
Ó en opinion tan dudosa
Al mas lógico te igualas.
- Mec.* Un astuto mercader
Suele en su tienda poner
Mil telas, buenas y malas.
Las buenas, al concertarlas,
No hay en Génova tesoro,
Con ser la espuma del oro
Del mundo, para pagarlas;
Porque el mercader, al vellas,
Esto á todos respondió:
Vendidas las tengo yo;
Y siempre se está con ellas.
Llegan otros de mal gusto;
Unas malas telas ven,
Que llaman bromas, y bien
Les parece, (caso injusto!)
Y al primer precio que dan,
Se las llevan, por temer
El astuto mercader,
Que no vuelvan, si se van.
Mercader es la muger,
Y no hay faccion en su tienda,
Buena ó mala, que no venda.
Si hermosa se llega á ver,
Aunque el Príncipe, el señor,
El título, el caballero,
El hidalgo, el escudero
Lleguen, marchantes de amor,
No temas que precio haya;
Que van diciendo: aquí está;
Otro marchante vendrá,
No importa que este se vaya.
- Aquí la razon consiste;
Mas de la fea reniega;
Porque el primero, que llega,
Corta la tela y la viste.
Y pues son, si ahora tomas
El consuelo, y te le aplicas,
Las hermosas telas ricas,
Y las feas telas bromas,
Estará contra tu queja
La hermosura bien segura;
Que no es siempre la hermosura
Mal segura zagaleja.
- Fel.* Con tu discurso he llegado
Hasta su casa; esta es.
- Mec.* Hagamos la seña pues.
- Fel.* ¿Si se habrán della olvidado?
Sí; pues no nos respondieron.
Ay de mí! Ausencia y olvido
Tumba de mi amor han sido.
- Mec.* No muy tumba; que ya abrieron
La puerta.
- Fel.* Pues ay de mí!
¿Que á punto á la puerta estaban!
¿Si es que á otro dueño esperaban?
- Mec.* ¿Qué es lo que han de hacer de tí
Estas mugeres, señor,
Que te agrada en lance tal?
Si no te responden, mal;
Si te responden, peor.
- Sale LAURA.*
- Laur. Ce.*
- Mec.* Llega.
- Laur.* Es Felix?
- Fel.* Yo soy;
Que con haberme nombrado,
Laura, vida y ser me has dado.
- Laur.* Á pedir albricias voy;
Porque, aunque tu seña oyó
Mi señora, no creía,
Que fueses tú el que la hacia. [*Vase.*]
- Mec.* Ya estarás contento.
- Fel.* No.
- Mec.* ¿Pues qué temes, si esto ves?
- Fel.* Que ser puede este cuidado
Demostracion del estado.
No siempre el cuidado es
Efecto de la alegría;
Tambien se suele causar
Del disgusto y del pesar.
- Salen AURORA y criadas con luz.*
- Aur.* No espere mas feliz dia
Quien con noble confianza
En sus brazos te recibe;
Porque amor honesto vive
Donde muere la esperanza.
Fenix es, que vida alcanza
De otras cenizas. Mi bien,
Mi señor, vengas con bien;
Que por la dicha de hoy
El alma en albricias doy
Á los ojos que te ven.
Ellos tu ausencia han llorado,
Y como han sido instrumento
Del pesar y el sentimiento,
Lo son del gusto y agrado.
Hasta ahora habia pensado,
Llevada de mis enojos,
Que eran todos sus despojos
Lágrimas; pero ya creo,
Después, Felix, que te veo,
Que hay dichas para los ojos.
Divertía mis temores

- Leyendo, que cierta gente
Se sustenta solamente
De oler las frutas y flores.
Juzgué yo, que eran errores;
Mas si llego á examinar,
Que un sentido sabe dar
Vida, muy bien puede ser,
Que otros vivan con oler,
Pues vivo yo con mirar.
- Fel.* Como responderos dudo,
Sin que á mi amor haga agravio;
Pero diré con un sabio,
Que la copia me hace mudo;
Pues, de lisonjas desnudo,
Diversos discursos hallo;
Uno elijo, y si á explicarlo
Voy, el silencio es testigo,
Que aun no es sombra lo que digo
Del cuerpo de lo que callo.
Solamente el alma sabe
Comprender afecto igual,
Porque es esencia inmortal;
Que mi amor inmenso y grave
En menos caja no cabe,
Que en lo eterno; y así intento
Explicarte este contento,
Disculpándome contigo,
Con que siento lo que digo,
Y no digo lo que siento.
Hay dos modos de decir;
Uno, que es decir diciendo,
Y otro, que es decir sintiendo.
Quien dice por divertir,
Dice; mas quien por sentir
Dice, siente. Así verás,
Cuando escuchándome estás,
Que con la amante fatiga,
Hallarás quien mas te diga,
Mas no quien te diga mas.
Dame esos brazos.
- Mec.* ¿Y á mí,
Señora, no me darás,
Para besarle no mas,
Ese de los pies Tití,
De juanetes Bonamí?
- Aur.* Los brazos te doy. [*á D. Felix.*]
- Mec.* ¿Ahora [*aparte los dos.*]
Ves lo que un temor ignora?
¿Lo que un miedo desconfia?
¿Ves lo que yo te decia
De la firmeza de Aurora?
- Fel.* Meco, por lo que dijiste
Darte albricias determino;
El vestido de camino,
Que hice en la corte, te viste.
- Mec.* Mira que cabos hiciste.
- Fel.* Los cabos te den tambien.
- Mec.* Queda el aderezo.
- Fel.* Bien;
- Mec.* Tómale.
- Fel.* Tiene el sombrero
- Mec.* Un cintillo.
- Fel.* Nada quiero;
Toma el cintillo tambien. [*Llaman.*]
- Laur.* Mas qué es esto? llaman?
- Fel.* Sí.
- Fel.* ¿Pues á estas horas quién suele
Llamar, Aurora, á tus puertas,
Y tan recio, que parece,
Que extraña el que esten cerradas?
- Aur.* No sé; mas sea quien fuere,
No respondan.
- Fel.* Si respondan.
- Mec.* ¡Plegue al cielo, que no llegue [*aparte.*]
- Alguno, que me desnude
El vestido sin ponerle.
- Fel.* Baja, Laura; abre esas puertas,
Y quien ha llamado entre;
Que de entrar tendrá licencia
El que de llamar la tiene.
Mira, que puede quebrarlas,
Diciendo así claramente,
Que no se suelen tardar
Tanto en abrirle otras veces.
[*Vase LAURA.*]
- Aur.* Felix, porque no presumas,
Que hay que encubrirte, consiente
Mi recato en que responda,
Baja, pues está inocente
Mi fe.
- Fel.* Plegue á Dios!
- Aur.* ¿De mi
- Fel.* Tan bajas sospechas tienes?
De mi desdicha las tengo. —
[*Vuelve LAURA á salir.*]
- Fel.* Quién es, Laura?
- Aur.* Di; qué temes?
- Laur.* Don Arias, señora, es,
Que dice, que hablarte quiere.
- Aur.* Á mí Don Arias?
- Fel.* No finjas;
Que ya he visto claramente,
Porque siempre me estorbaste,
Que á Don Arias le dijese,
Siendo mi amigo, mi amor.
Aur. Recato no mas fue ese.
- Fel.* No fue sino prevencion
De que mi amor no supiese
Quien te amaba.
- Aur.* Verdad es,
Que Don Arias.....
- Fel.* Tente, tente;
No lo digas tú, supuesto
Que no hay dolor, que te fuerce
A confesar, que yo he visto,
Que el que un tormento padece,
Confiese delitos suyos;
Y aqui es muy contraria suerte;
Que á mí me dan el tormento,
Y tú el delito confieses.
- Aur.* No importa una confesion,
Que mas, que condena, absuelve;
Pues, aunque me ame Don Arias,
No sé con qué causa puede
Llamar aqui; y ha de entrar,
Porque satisfecho quedes,
Oyendo de qué manera
Le han tratado mis desdenes.
- Fel.* ¿Pues si me halla aqui, qué mucho
Que disimule?
- Aur.* No tienes
- Fel.* Que temer, si aqui te escondes.
- Fel.* No estoy bien con esconderme.
Mas con una condicion
Me esconderé.
- Aur.* Y es?
- Fel.* Que siempre
- Has de estar donde te vea,
Porque de ninguna suerte
Puedas por señas decirle,
Que hay quien le escucha y atiende.
Aur. Norabuena. Ve á llamarle;
Nada mi amor te defiende.
- Fel.* Ay Meco! ¿qué puedo hacer,
Si mi amor Aurora ofende
Con Don Arias?
- Mec.* ¡Ay, señor,

Quitarme el vestido puedes!
[Escóndense los dos.]

Sale DON ARIAS.

Aria. Tendreis á gran novedad,
Señora, que desta suerte
Á vuestra casa me atreva;
Pero tal licencia tiene
Quien viene mandado á veros.
¿Quién creará, que hay mal tan fuerte,
Que haga de los gustos penas,
Y desdichas de los bienes?

Aur. Una novedad no mas
Creí, que hallarse pudiese
En esta visita, y ya
Dos á mis ojos se ofrecen.
Es una venir, y otra
Venir mandado. ¿Quién puede,
Ni á lo uno, ni á lo otro
Á estas horas atreverse?

Aria. Aunque son las dudas dos,
Á la una solamente
Satisfaré; pues la otra
No ignorais. Que no me deben
Tan pocas finezas estas
Rejas, que ellas no pudiesen
Haberlos dicho de mí
Rigores que el alma siente;
Pues por ver alguna Aurora
En celages de su oriente,
Desperté en la calle muchas,
Con las músicas alegres
De lágrimas y suspiros,
Que son las aves y fuentes,
A cuya dulce armonía,
Y en cuya undosa corriente,
Es el cisne mi esperanza,
Que canta cuando se muere.

Aur. Por cierto, señor Don Arias,
Pensará quien os oyere,
Que habeis tenido de mí
Favores con que se aliente
Esa esperanza, que nace
Y muere tan fácilmente,
Que mas, que esperanza cisne,
Parece esperanza fenix.
Decid á lo que venis;
Porque no quiero deberme
Tan poco, que no presuma,
Que otra causa es la que os mueve.

Aria. Sí mueve; y porque veais
Errores, que el mundo tiene,
Un lince ha buscado á un ciego,
Que le guié y que le adiestre;
Un cuerdo ha llamado á un loco,
Que le advierta y le aconseje;
Un sabio á un necio ha pedido,
Que le doctrine y enseñe;
Y un sano pide salud
Á un enfermo que se muere.
Esto es deciros en suma,
Que un enamorado quiere
Hacer tercero á un zeloso.
Ved qué error tan imprudente.
El Príncipe, mi señor,
Veros, señora, pretende,
Porque os vió. (¿Quién en el mundo
Tiene envidia á lo que tiene?)
Con achaque de pedir
Un vidrio de agua, que temple
Su sed, me mandó llamar.
(¿Quién buscó entre fuego nieve?)
En la calle está esperando
Licencia, que no se puede

Negar; porque á esta ocasion
No hay disculpa conveniente.
Ya sé, que ha de ser por fuerza
La respuesta: decid que entre;
Mas porque no lo digais
Vos, ni yo lo escuche, iréme
Á decir, que venga á veros;
Que al fin la envidia mas fuerte,
Si propia mano la cura,
Menos que la agena duele. [Vase.]
Fuese ya? [Llega.]

Fel. Sí.
Aur. Antes que venga
Fel. El Príncipe, me iré.

Aur. Tente!

Fel. Para qué?
Para que sean
Mas desdichas que me cerquen,
Mas penas que me persigan,
Mas zelos que me atormenten.
Déjame salir; que temo,
Segun las desdichas crecen,
Que he de hallar hoy en tu casa
Señores, deudos, parientes
Y amigos, y ya no estoy
Para visitas.

Aur. Mi Felix,
Mi señor, mi bien, mi dueño.
Fel. ¡Ay Aurora, como mientes!
Aur. ¿Pues no oirás el desengaño?
Fel. Y es?

Aur. Decirle, que no intente
Amarme.

Fel. Y qué se remedia?
Aur. Que me olvide, y que me deje.
Fel. Dices mal, Aurora.

Aur. Cómo?
Fel. No es remedio conveniente,
Para que olvide, tratarle
Mal.

Aur. Pues qué he de hacer?
Fel. Quererle.

Mira, qué será el dolor,
Si el remedio, Aurora, es este.

Laur. Advierte, que suben ya.
Aur. Forzoso será esconderte.
Fel. Sí haré, porque él no me vea
Antes que yo vaya á verle.
Aur. Yo le salgo á recibir,
Mientras puedas esconderte. [Vase.]

Fel. Tú me dijiste, que era
Firme Aurora. Ves si mientes?
Mec. Pues no me des el vestido,
Si no es firme.

Fel. ¿Ves si tiene
Mas peligros la hermosura?
Mec. Dices bien; mentí dos veces;
Pues toma tambien los cabos.

Fel. ¿Ves si el temor de un ausente
Faltó?

Mec. Cintillo y sombrero
Vuelvo intactos. Pero advierte,
Que estas visitas, señor,
Mas te obligan, que te ofenden.
Porque, si estabas dudoso
Sobre á cual destes tres vieseas,
Adivinándote el gusto
Aurora, quiso tenerte
Á todos tres en su casa,
Porque su visita fuese
Visita de tres en raya.
Pero escóndete; que vienen. [Escóndense.]

Salen el PRÍNCIPE, AURORA y DON ARIAS.

Aur. Ha sido exceso, señor,
Que mi humildad no merece;
Porque, no siendo esta casa
Esa fábrica celeste,
Ese palacio de vidrio,
Que es del sol dorado albergue,
¿Cómo puede, señor, serlo
De tan soberano huésped?

Princ. No afrentes, Aurora bella,
Mis descuidos desa suerte;
Que, si es motejar discreta
El poco honor que me debe
Vuestra casa, pues la sé
Tan tarde, disculpa tiene
Quien, dilatando abrazarse,
Duda, espera, aguarda y teme,
No la hagais humilde esfera.
Que si dice vulgarmente
Un adagio castellano,
Que hacen palacios los Reyes,
Las Auroras harán cielos.
Y este humano cielo breve
Será la cuna del día,
Pues con tu Aurora amanece.

Aur. No me atrevo á responder
Á finezas tan corteses,
Sin que os sentéis, que es pedir
Tiempo, señor, de que piense
La respuesta.

Princ. Sentaos vos.
Aur. Vuestra soy.
Aria. Qué te parece? [aparte los dos.]

Princ. La fama mintió donaires,
Y mis ojos juntamente,
Cuando vieron su hermosura.

Aria. Sí, señor; que hay mil mugeres,
Que parecen bien de lejos,
Y esta, si mejor lo adviertes,
No es tan hermosa.

Princ. No digas
Tal; que fama y ojos mienten;
Porque no representaron
Esta hermosura excelente
Como es; porque á sí sola
Se compite y no se excede.

Fel. La visita va despacio. [al paño.]
¿Plegue á Dios, no me despeñen
Los zelos á alguna accion,
Que vida y honor me cueste!

Aur. Dice, señor, vuestra Alteza,
Que el descuido no moteje
De haber tan tarde sabido
Mi casa; y de que confiese
En esta parte su culpa,
Me alegre, pues claramente
Confiesa lo osado que es
Para visitar mugeres
De mis prendas. ¿Qué dirá
Parma mañana, si hoy viese
Á deshoras á mis puertas
Caballos, carroza y gente?
Esto digo, gran señor,
Porque vuestra Alteza piense,
Que, si hoy ha entrado hasta aquí
Á honrarme en mi casa y verme,
Fue, porque, habiendo llegado
Á la puerta, no se fuese
Sin que besase su mano;
Y estas honras y mercedes
Para una vez es honor,
Y afrenta para dos veces.

Princ. Cuerdamente me advertis. —

Don Arias!

Aria. Señor?
Princ. Que dejen
La calle haz á esos criados,
Y tú escucha aparte. Vete
En casa de Estela, allí
Me espera.

Aria. Esto solamente [aparte.]
Debo al amor, pues me pone
De mis desdichas ausente. [Vase.]

Fel. ¡Vive Dios, que quedan solos!
Haced, cielos, que no intente
Alguna accion, que me obligue
A despeñarme y perderme.

Princ. Ya despedí los criados;
Y si he errado, emendaréme
Otra vez, y vendré solo,
Si es este el inconveniente.

Aur. No es eso solo, señor;
Porque á mí eso no me ofende;
Pues cuando no hubiera mas
Testigos, que me asistiesen,
Que estas paredes, aun dellas
Me recatara prudente;
Que si otras paredes oyen,
Ven y oyen mis paredes.

Princ. ¿Por qué pensareis, que son
Las hermosas tan crueles?
Porque es parte de hermosura
El resistirse y vencerse.
La rosa por eso es reina
De las flores, porque tiene
Archeros en las espinas,
Que su hermosura defienden.

Fel. ¿Habrá quien tenga paciencia
Para ver, que otro requiebre
Á su dama? ¡Vive Dios,
Que miente su honor, y miente
Su amor! Qué tengo de hacer?
Déme el cielo industria, ó déme
Fuerza parar reportarme
En una ocasion tan fuerte.

Princ. Por lo que digo de rosas,
Yo os ví en un jardín alegre,
Diosa del Abril, hacer
Campo azul un cielo verde;
Estas ramas.....

Aur. Vuestra Alteza
Advierta.....

Fel. Ya no hay que espere,
Entre mi dueño y mi dama;
Que es ya forzoso perderme,
Y aunque á los dos aventure,
Esto ha de ser desta suerte.

Sale DON FELIX embozado y se entra.

Princ. Qué es esto?
Aur. Válgame el cielo! [aparte.]

Princ. Hombre embozado, quién eres?
Aur. Deténgase vuestra Alteza.
Princ. Soltadme; que no consiente
Mi valor, que este desaire
Sin castigarle se quede.

Aur. No ha de salir vuestra Alteza.
Princ. Si me estorbais desa suerte
La puerta, por la ventana
Me echaré; que no consiente.....
Mas quién está aquí?

[Va á entrar el Príncipe por la otra puerta,
y encuentra con Meco.]

Mec. Yo soy.
Princ. Quién?
Mec. Un fámulo, un sirviente,

Un súbdito, un siervo desta Casa.
Princ. ¿Quién era el valiente Rebozado?
Mec. Como estuvo, Señor, rebozado siempre, No le conocí.
Princ. ¿Vos sois Su criado?
Mec. Ciertamente, Que jamas comí su pan; — Y es verdad que no le tiene. [*aparte.*]
Princ. Pues á quién servis?
Mec. Á Aurora.
Princ. ¿Hombre de tan baja suerte Y en ese trage, de qué Á una dama servir puede?
Mec. De cochero; que no somos Mas curiosos; claramente Lo dicen fieltro y espuelas.
Princ. Idos.
Mec. Me place mil veces.
Princ. Que no es justo que mi enojo Por lo mas delgado quiebre. Quedaos, Aurora, con Dios; Que ya he visto claramente, Que es verdad, que en vuestra casa Ven y oyen las paredes.
Aur. Yo perdí vida y amante Por una locura. Ay Felix! Poco te debe mi honor, Poco mi opinion te debe.

Salen ESTELA y DON ARIAS.

Estel. ¿Dónde el Príncipe queda?
Aria. Jugando le dejé.
Estel. ¿Que haya quien pueda Sufrir sus desengaños De una fe, de un amante tantos años! ¿De cuándo acá se olvida Alejandro, que es alma de mi vida? ¿De mi amor desa suerte Toda una noche el juego le divierte, Que sin verme se pasa? ¿Pues ya el sol los pirámides abrasa Dese monte eminente, Primer anuncio del pasado oriente, Ya la nevada aurora En granos de esmeraldas perlas llora, Y el Príncipe no viene?
Aria. Quizá la misma Aurora le detiene; Y sin quizá, pues al amor pluguiera, No fuera Aurora quien le detuviera.
Estel. Tus razones escucho, Y si dicen, que zelos saben mucho De astrología, porque al fin, los zelos Por una letra dejan de ser cielos, De tus voces infiero La enfermedad, á cuyas manos muero.
Aria. Por qué?
Estel. Porque dijiste, Que Aurora le detiene.
Aria. Si ya hoy viste El monte coronado De luces, y de aljófares bañado, Si ya salió el Aurora, Ya de venir en público no es hora.
Estel. ¿Pues por qué proseguiste Melancólico y triste, Diciendo: á amor pluguiera, No fuera Aurora quien le detuviera?

Aria. Porque sentí, que se acercase el dia, Y faltase la noche, que tenia, Entre sus pardos velos, Que averiguar las sombras de unos zelos.
Estel. Quitáteme el cuidado.
Aria. Ya me pesa de habértele quitado.
Estel. Por qué?
Aria. Son los rigores lisonjeros, Cuando hay en las desdichas compañeros.
Estel. Aunque satisfaciste Á la duda, por eso no venciste, Don Arias, á la queja; Y pues la misma presuncion me deja, Consuélate conmigo, Que sombras busco é ilusiones sigo.
Aria. ¿Contigo, cómo puedo, Si en tí los zelos son sombras y miedo, Y en mí son desengaños?
Estel. Dichoso tú, que á costa de los daños Que lloras y padeces, No vives engañado.
Aria. Tú me ofreces Un argumento con que al mundo asombre. Supongo desdichado ahora un hombre; ¿No es mejor que lo sea, Sin que sepa su agravio, ni le vea, Que no que cara á cara Le embista la desdicha? Cosa es clara; Pues el que está inocente De su mal, ni le llora, ni le siente.
Estel. ¿Eso tu ingenio dice? Mil veces desdichado é infelice Quien confiado lo ignora; Pues tiene que llorar, y no lo llora. Muerte, que anda conmigo, Es un traidor con máscara de amigo. ¿Qué muerte mas extraña, Queirme vendiendo aquel que me acompaña? ¿Y de quien yo me fio, Ignorar el veneno, que al fin mio Me lleva, no es error? ¿Qué sana herida Sobre falso no es mina de la vida, Que poco á poco roza, cava, infesta El corazon, si no se manifiesta? Presida la experiencia á esta contienda; Dame un hombre no mas, que no pretenda Tocar el desengaño En el primer crepúsculo del daño; Pues soberbia será con tales modos Querer saber tú solo mas que todos.
Aria. Arguyes de manera, Que, si es dicha saber desdichas, fuera Ser ingrato contigo, Á no hacerte dichosa. Harto te digo: Quédate á Dios; que de venir no es hora El Príncipe, si ya salió el Aurora.
Estel. ¡Ay confusos rezelos, Ciertas mis penas son, ciertos mis zelos! No sé, que todo es malo, Una desdicha á otra desdicha igualo. Cuando no la sabia, Por saberla moria; Y ahora que la sé, la vida diera Por ignorarla; de cualquier manera Cuidadosos cuidados, Malos sabidos, malos ignorados. [*Vase.*]
Aria. Quien un secreto fia De muger, en los vientos se confia, En el mar se asegura, Y se juzga constante en la ventura. Bien sé, que asi de cuerdo el nombre pierdo. ¿Mas qué zeloso es cuerdo? Con los zelos de Estela Quiero sacar los míos á cautela

Del fuego en que me quemó.
 Qué furia! qué dolor! qué amor! qué extremo!
 [*Vase.*]

Salen DON FELIX y MECO.

Fel. ¿Que todo aqueso pasó?
Mec. De la suerte que lo digo.
Fel. Pues si el Príncipe te vió, Desde hoy no has de andar conmigo. No durará mucho.
Mec. No?
Fel. No; que en el punto que dé Cuenta al Príncipe (ay de mí!) De la forma que acabé La pretension á que fui, De Parma me ausentaré, Para no volver á vella Jamas, puesto que el rigor De sangre, valor y estrella, Borra, desvanece y huella, Amistad, lealtad y amor. Mientras yo á palacio voy, Busca postas.
Mec. Muerto voy;
Fel. Que postas no faltarán. Desto suerte acabarán Todas mis desdichas hoy.

Sale DON ARIAS.

Aria. Dudosa el alma temia, Hasta ver si érades vos; Que como era dicha mia El hallaros, vive Dios, Felix, que no lo creia. Dadme mil veces los brazos.
Fel. Mi fe y vuestra voluntad Con mil amorosos lazos Confirmen estos abrazos, Símbolos de la amistad.
Aria. Cuándo llegásteis?
Fel. Por Dios, Que el primer hombre, que he visto En Parma, habeis sido vos. — ¿Qué mal mis penas resisto! [*aparte.*]
Aria. Dicha ha sido de los dos. Bueno venis?
Fel. Sí venia; Mas desde el punto que entré En Parma, este infausto dia En sus umbrales dejé Todo el gusto que traia.
Aria. Tan mal os recibe?
Fel. Sí; Y tan mal, que no he de estar Aquí un dia.
Aria. Cómo asi?
Fel. Importa mucho tornar Á España, y salir de aqui.
Aria. Casi me dáis á entender, Que es de amor ese rigor; Porque no pudiera ser Menos iman, que el de amor, El que os hiciera volver Tan presto.
Fel. Negar no puedo, Que es amor el que me lleva.
Aria. Triste de escucharos quedo; Porque, si, como decís, Es amor el que sentís, Hicierais muy neciamente En deteneros ausente; Pues no sé como vivís

Este instante, que no estais Viendo la dama que amais; Porque si un dia estuviera Ausente yo, no viviera.
Fel. ¡O qué constante os pintais!
Aria. Tanto lo estoy, que no fuera Posible, que ausencia ó muerte Olvidar mi amor hiciera.
Fel. Si él se pinta desta suerte, [*aparte.* Qué espera mi amor? ¿qué espera Mi amistad? Pues si le digo, Que es mi dama la que ama, Ningun efecto consigo; Y ya perdida la dama, No perdamos el amigo.
Aria. Tanto amais?
Fel. Tanto, os prometo, Que, atropellando el respeto Del Príncipe, deste modo He de morir; mas de todo Es capaz tanto sugeto. Yo sé, que me disculpeis, Cuando lo sepais. — Ay cielos! [*aparte.* ¿Qué es lo que de mí queréis? ¿Posible es que me mateis Con tanta ventaja, zelos!
Aria. Tendreis á facilidad, Que apenas hayais llegado, Cuando de mi voluntad Tan larga cuenta os he dado. Mas no sufre mi amistad Mas dilacion; bueno fuera Que en mi pecho para vos Algo reservado hubiera. Ni un instante, vive Dios! Que ese instante me rompiera El pecho, y hablara en él Un corazon tan fiel.
Fel. Él me enseña á ser amigo, [*aparte.* Haciendo leal conmigo, Lo que yo no hice con él.
Aria. Pero el Príncipe ha salido; Luego trataremos desto. [*Vase.*]

Salen el PRÍNCIPE y Criados.

Fel. Tus plantas, gran señor, pido, Á cuyas estampas puesto, Soberbio y desvanecido, No envidio el laurel, que encierra Uno y otro paralelo, Por donde inconstante cierra Ese corazon del cielo, Esa alma de la tierra.
Princ. ¡O Felix noble y leal, Vengais mil veces con bien! Jamas tuve gusto igual.
Fel. Todos me reciben bien; [*aparte.* Mas todos me tratan mal.
Princ. Cómo venis?
Fel. Con salud, Y mas, que sano, contento, Porque vengo de servirte. Tuvo, señor, buen efecto Tu pretension en España. Despacio mira este pliego, Y en los despachos verás Cuanto pretendes en ellos.
Princ. Los brazos me vuelve á dar, Porque descanse en tu cuello El peso de mis cuidados; Que no puede tanto peso Fiarse á menor Atlante. Ya sé, que albricias te debo; Pídeme, Felix.

Fel. Señor,
Las mercedes, que pretendo
De tus generosas manos,
Son.....

Princ. Pide; no tengas miedo.

Fel. Licencia para volverme
A España; porque yo vengo
Solamente por servirte;
Que si no fuera por eso,
No hubiera llegado aqui;
Que es España amparo y centro
Del mundo, noble hospedage
De todos los forasteros.

Princ. ¿Y esa es bastante ocasion
A hacer tan largo destierro
De la patria?

Fel. Yo sé bien,
Señor, la ocasion que tengo;
Y si va á decir verdad,
Dada la palabra de
A una dama y á un amigo,
De salir de aqui muy presto;
Yo sé, que á los dos importa,
Que me vaya.

Princ. Yo me alegro
De no haber aqui ofrecido
Con palabra ó juramento,
Don Felix, lo que pidieses;
Porque, habiendo sido esto,
Me hallara muy empeñado
En lo que cumplir no puedo.
Tengo mucho que fiarte.

Fel. Mil veces tus plantas beso. —
¿A qué mas puedo llegar, [aparte.
Si los males agradezco?

Princ. Dejados solos. [á los Criados.
[Vanse los Criados.

Fel. Fortuna, [aparte.
Dime, ¿en qué ha de parar esto?

Princ. Aunque fuera, Felix, justo,
Que descansaras primero,
Que fiarte mi cuidado,
No tiene paciencia el fuego.
Así sabrás, que una dama,
Cuyo divino sugeto
Á sí mismo se compite,
Que no pudiera con menos,
Vive en Parma, tan hermosa
Y discreta, que sospecho,
Que en ella han tratado paces
La hermosura y el ingenio.
Tan hermosa es, que, aunque fuera
Necia, supliera el defecto;
Tan discreta, que, á ser fea,
La sucediera lo mismo.
¿Pero para qué presumo
Dar con encarecimientos
Términos á lo infinito,
Si con nombrártela puedo
Decir en solo su nombre
Mas que en frases y conceptos,
Retóricas y figuras
De las prosas y los versos?
Es Aurora. Yo la ví;
Rendido, abrasado y muerto
Quedé. Por llegar al caso
Pues, apenas, Felix, quiero
Tocar una blanca mano,
Monstruo de cristal y fuego,
Cuando un hombre rebozado
Del mas oculto aposento
Salió. Yo entonces corrido
Seguirle y matarle intento.

Cualquier estorbo bastó
A que él tomase primero
La puerta, así, cuando salgo,
Con la dilacion le pierdo.
Este desaire en mi cara,
En su casa este desprecio,
Ya por fuerza, ó ya por tema,
Me enamoraron de nuevo;
Porque yo no sé quien dice,
Que de sí ignoran los zelos.
Perdido soy, por saber
Quien es desta dama el dueño,
Y á tí, Don Felix, te fio
La averiguacion de aquesto.
Tú de día, tú de noche,
Viendo, zelando, asistiendo
En su calle, has de saber,
Quien es este hombre encubierto.
Tú has de guardarme su casa,
De suerte, que no entre dentro
Ni aun el pensamiento mismo,
Con ser tal un pensamiento.
Mira, si de tí me valgo,
Como dar licencia puedo
Para que de mí te ausentes.
Esa dama y caballero,
Que te esperan, te perdonen;
Pues en cualquiera suceso
Primero soy yo que nadie,
Y has de acudirme primero. [Vase.

Fel. Válgame el cielo! ¿Qué haré
Con tan notable suceso,
Combatido de desdichas,
Contrastado de rezelos,
Cargado de obligaciones,
Cercado de pensamientos,
Y finalmente vencido
De honor, de amistad y zelos?
Un amigo y un señor
Y una dama á un mismo tiempo
Me obligan y ofenden. ¿Cómo
Pueden disponer los cielos
Afronta, castigo y agravio,
A favor, lisonja y premio?
¿El se declaró conmigo?
Sí. Luego tiene derecho
Contra mi amor; pues yo soy
Quien le agravio y quien le ofendo,
Y él no el que me ofende á mí.
Quédese á esta parte esto,
Y vamos á otro discurso.
Un señor, á quien le debo
Lealtad, porque siempre ha sido
Mi amparo, Principe y dueño,
Me hace de sus amores,
Contra mí mismo, tercero.
Fuerza es asistirle á él;
Con cuya asistencia de
De ser leal á mi amigo,
Pues cualquier cuidado es cierto
Que le ofenda. Yo bien sé,
Que aqui obligacion no tengo
De revelar, ni decir
De uno á otro los intentos;
Porque esta entre los nobles
Es la ley natural; pero
Cuando viva mi cuidado
Á dos pasiones atento,
Guardando secreto á todos,
¿Cómo puedo, cómo puedo
Dejar de ser desleal,
Y traidor conmigo mismo?
Aqui entra Aurora. Si ella
Nunca dió causa á mis zelos,

¿Qué culpa viene á tener,
En que arrogante y soberbio
La ame el Principe? Ninguna.
Y Don Arias? Menos, menos.
Pues uno y otro se queja
De rigores y desprecios.
Y cuando fue menor culpa,
Hallo finezas que debo;
Pues si ella no está culpada,
¿Cómo intento, cómo intento
Dejarla? ¿Es buena disculpa
De un amante caballero,
Decir á su dama: yo
Por un amigo te dejo,
Ó por un señor te olvido?
No por cierto, no por cierto;
Porque es infamia y bajeza
Hacer de damas desprecio.
Y dado caso que fuera
El decirlo así bien hecho,
¿Está acabado conmigo
Ya, que decirselo puedo?
No; pues no puedo dejar
De amarla. ¿Pues qué remedio
Habrá para ser amigo
Con mi amigo, con mi dueño
Leal, con mi dama amante?
Dejar en manos del tiempo
El suceso; y hasta tanto
Que dé luz á mis deseos,
Quitadme, cielos, la vida,
Ó dadme paciencia, cielos.

JORNADA II.

Salen ESTELA y JACINTA.

Jac. Mira lo que haces.

Estel. Jacinta,
¿Qué me cansas y aconsejas?
Que una flecha disparada,
Un abrasado cometa,
Un delfin cortando el mar,
Un caballo en su carrera,
Un viento, mar, tierra y fuego,
Podrán parar su violencia,
Y no una muger zelosa,
Determinada y resuelta.
¿Tengo de sufrir, que Aurora
Tanto al Principe divierta,
Que ya de mi amor se olvide,
Y que ya á verme no venga?
Jac. Pues qué has de hacer?

Estel. Tengo de ir
Á su casa, donde entienda,
Que me ofende y que me agravia;
Que hasta el punto que lo sepa,
No puedo della quejarme;
Que todas sabemos esta
Ley del duelo; mas si luego,
Advertida de mi ofensa,
Prosigue en matarme á zelos,
Viven los cielos, que en ella
Tengo de vengar mi injuria.
Despídale, y como vuelva
El Principe á visitarme,
Con juramento y promesa,
Daré la palabra entonces
De dejar que suyo sea;
Porque dejarme es desaire,
Y yo he de quedar bien puesta.

Jac. Don Arias vendrá á pagar
Estos rigores.

Estel. ¿Qué esencia
Es decir, que él me lo ha dicho?
Antes lo callaré, atenta
Á saber mas.

Jac. Una dama
Hácia tu cuarto se acerca;
Y es Aurora.

Estel. Si viniese
Á pedirme zelos ella,
Por la mano me ganaba.

Jac. ¿Qué es, señora, lo que piensas
Hacer?

Estel. Qué? Disimular,
Hasta que su intento sepa.

Salen AURORA y LAURA con mantos.

Aur. Amiga, dame los brazos,
Para que con ellos tenga
Dulce alivio quien te busca
Por consuelo de sus penas.

Estel. Jesus, Aurora querida,
¿Es posible que merezca
Tanto favor esta casa?
¿No fuera justo, no fuera
Lícito avisar primero,
Porque advertida estuviera
Desta dicha? ¿Tan callando
Se entra el bien por estas puertas?
¡Ay, Estela, qué de burlas
Me recibes! ¡qué bien muestras,
Que ni amores te divierten,
Ni cuidados te desvelan!
Pero porque no blasones
Tan arrogante y soberbia,
Á partir vengo contigo
Mis desdichas y mis penas;
Porque sé de tu amistad,
Que tanto te compadezcas,
Que como agenas las oigas,
Y como propias las sientas.

Estel. Con menos satisfaccion
De mi amistad ofendieras
El deseo de servirte.
Ven al estrado, y sosiega,
Que estás cansada.
[Siéntanse en unas sillas.

Aur. Aquí estamos
Bien; porque esta cuadra, Estela,
Que cae sobre estos jardines,
Tambien divierte y alegra.

Estel. ¿Qué fin tendrá esta visita? — [aparte.
Descansa pues tu tristeza
Conmigo; que los pesares,
Si se repiten y cuentan,
Pasan plaza de favores.

Aur. Escúchame pues atenta;
Que quiero, Estela, fiarte
Secretos, que aun á mí mesma
Alguna vez me encubrí,
Tanto, que á salir no aciertan,
Porque ignoran el camino
Que hay desde el pecho á la lengua.
Pero como un arroyuelo,
Que con plata hilada riega
Verdes céspedes, en quien
Cobardemente tropieza,
Suele tal vez, estorbado
De las flores y las yerbas,
Á sí mismo reducirse,
Rebalsarse y hacer presa,
Hasta que hallándose ya
Con mas poder y mas fuerza,